

LOCALIZACION DE LOS PRIMEROS RESTOS PALEONTOLOGICOS DE LA PRESIDENCIA DE QUITO

Juan de Larrea — Alejandro de Humboldt — Jorge Cuvier

Por
NEPTALI ZUNIGA

La llanura de Cumanacoa, en Venezuela, ofrece gran interés al físico, geólogo o arqueólogo. Mucho más a fines del siglo XVIII cuando Alejandro de Humboldt se encuentra en la antigua Capitanía General de Caracas. Federico González Suárez lo llama el precursor de la Arqueología Americana. Y sus estudios los inicia en Venezuela en las diversas ramas de la Prehistoria. Humboldt al encontrarse en Cumanacoa cree que todo el valle es el fondo de algún antiguo lago, con montañas talladas a pico que lo circundaban. Cerca del lugar muchos bancos de arena mezclados con pequeñas conchas. Por 1769 habíase descubierto ya en el fondo de una barranca dos fémures, de cuatro pies de largo y más de treinta libras de peso, cada uno. Los nativos los consideraron osamentas de gigantes y alguna gente ilustrada opinó que a los ojos de la naturaleza eran poco dignos de atención, y jamás restos humanos por cuanto éstos eran devorados por el clima húmedo del lugar. Había la costumbre de arreglar las iglesias en la **fiesta de los muertos** con cráneos que se los recogía de los cementerios de la

costa. Los fúmuces fueron llevados a Cumaná, donde Humboldt los buscó vanamente. Más tarde en vista de otros restos que los descubriera en Bogotá y en Ibarra lanza su primera hipótesis acerca de los fúmuces: pertenecientes a una especie perdida. Su sorpresa mayor habérselos encontrado en un lugar poco elevado sobre el nivel del mar. Pues, los fragmentos de mastodontes y de elefantes fósiles de las regiones equinocciales de Nueva Granada, Quito, Perú o México, que consigo los llevara a Europa o los despachara antes, procedían de regiones elevadas. No así, con otros descubiertos en la zona templada de América, como los del Megaterio del río de Luján a una legua sureste de Buenos Aires o los de Virginia en Estados Unidos en elevaciones apenas entre 600 y 1.400 toesas. Humboldt lanza una nueva hipótesis: todo lo descubierto en las llanuras del Nuevo Continente, al norte o al sur del Ecuador, no pertenece a la zona tórrida, sí a la templada. Se fundamenta en la opinión de Pallas acerca de que las osamentas fósiles en Siberia faltan enteramente en las partes montuosas.

Cerca de la antigua Santa Fe de Bogotá descubre en el **Campo de Gigante**, a 1.300 toesas de altura, gran cantidad de fósiles de elefantes. Después de estudiar los restos deduce que pertenecían tanto a la especie de Africa como de los carnívoros que fueron descubiertos en Ohio. En su **Relación Histórica** de su Viaje Americano, en el tomo III, pág. 106, indica que envió algunos ejemplares al **Instituto Nacional** de Francia.

En Quito trabaja con un buen equipo de jóvenes estudiosos. Entre ellos, Juan de Larrea descubre en Cuajara, una hacienda de la actual Provincia de Imbabura, unos dientes de elefante fósil, y los entrega a su maestro. Este los despacha a Jorge Cuvier para su estudio, junto con otros de la montaña de Chiles, el año de 1802. En una carta que escribe a su hermano Guillermo de Humboldt desde Lima, el 25 de noviembre de 1802, le dice: "Yo he recibido también desde un lugar de los Andes situado hacia

2^a de altura, de Quito y del **Chili**, de forma que yo puedo probar la existencia y la destrucción de los elefantes gigantes desde Ohio hasta Patagonia. Envié una bella colección a Cuvier de esos huesos fósiles. Se ha descubierto, hace 15 años, en el valle del Magdalena, un esqueleto íntegro de cocodrilo petrificado en una roca caliza, la ignorancia lo ha hecho romper y me ha sido imposible de procurarme la cabeza que existía todavía”.

Después de los estudios de Cuvier nadie sabía del paradero de los restos fósiles de Quito. Con referencias de Humboldt sobre el despacho preciso a su amigo naturalista seguimos trabajosamente la búsqueda de tan preciado documento paleontológico. No encontramos ni en Alemania, ni en Francia. Una casualidad nos llevó a visitar el Museo de Zoología de la Universidad de Copenhague y localizamos los **dientes** del elefante con el nombre de **Humboldt-Quinchensis**, entre otros restos procedentes de Estados Unidos de Norte América, Brasil y Argentina. Sirvieron para estudiar el origen del hombre en América.